

Retorno a las esferas del corazón

Camila Alexsandra López Saavedra



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

Retorno a las esferas del corazón

Camila Alexsandra López Saavedra



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

Dedicado a la Voluntad que me encomendó esta obra,
a mis padres que con amor me permitieron seguir mi camino,
a mis hermanas y hermano,
a mi confidente,
a mi Universidad
y a mi maestro,
quien con su luz me guió por el sendero de la poesía.

López Saavedra, Camila Alessandra

Retorno a las esferas del corazón – Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2023.

88 p.

ISBN: 978-958-5158-91-7 (.pdf)

1. Poesía colombiana 2. Amor - Poesía 3. Muerte - Poesía

Co861.5 ed. 22 CDD

Retorno a las esferas del corazón

ISBN: 978-958-5158-91-7 (.pdf)

© Universidad Sergio Arboleda
Escuela de Filosofía y Humanidades
Camila Alessandra López Saavedra

Primera edición: diciembre de 2023

El libro fue evaluado por pares académicos.
Los recursos del libro fueron financiados por la
Universidad Sergio Arboleda. Edición realizada
por el Fondo de Publicaciones.

El contenido del libro no representa la opinión
de la Universidad Sergio Arboleda y es
responsabilidad de los autores.

Edición:

Diana Niño Muñoz
Anyeli Rivera Tancón
Dirección de Publicaciones Científicas

Diseño y diagramación:

Paula Andrea Cruz Lopez

Ilustraciones:

Freepik, licencia premium

Fondo de Publicaciones
Universidad Sergio Arboleda
Calle 74 No. 14-14.
Teléfono: (601) 325 7500
ext. 2131/2260
www.usergioarboleda.edu.co
Bogotá, D.C.

Índice

PRÓLOGO	11
AMOR, MUERTE Y REFLEJO	14
<i>Umbral de manos</i>	17
AMOR	22
<i>Instantes</i>	25
<i>Mártir del sentimiento</i>	27
<i>Perla azul</i>	29
<i>Poema: palabra de vida</i>	31
<i>Vivir íntimo</i>	33
<i>Sentir del sentir</i>	35
<i>Seres andantes</i>	37
<i>Elección</i>	39
<i>¿Es el amor como la flor?</i>	41
<i>Gran casa: hogar</i>	43
<i>Sentires indistintos</i>	45
<i>Día en el que vi el sol rojo</i>	47



MUERTE 50

<i>¿Es inicio o final?</i>	53
<i>Retorno a las esferas del amor divino</i>	54
<i>Adiós del mago</i>	55
<i>Un faro del revés</i>	56
<i>Un suspiro anuncia...</i>	57
<i>Baile en espiral</i>	58
<i>Corazón puro</i>	60
<i>Dos realidades</i>	62
<i>Vestido negro y paloma blanca</i>	63
<i>108 perlas</i>	64
<i>El recuerdo es imagen</i>	65
<i>Llama del corazón</i>	66
<i>Llega la muerte cuando...</i>	67
<i>Pájaro exegético</i>	68
<i>Eterno reposo</i>	69
<i>Cuadro del dormir eterno</i>	71

REFLEJO	74
<i>Caos natural</i>	77
<i>Marca de amor</i>	78
<i>Hacia el horizonte</i>	79
<i>En la mirada</i>	80
<i>Huésped</i>	81
<i>Misterio</i>	82
<i>Galaxias espirales</i>	83
<i>Mensajero del legado de los antepasados</i>	84
<i>Se devela la apariencia</i>	85
<i>Apertura de pupila</i>	86
<i>Espejo</i>	87
<i>La palabra</i>	88
<i>Recuerdo del bostezo</i>	89
<i>Reflejo del fuego</i>	90



PRÓLOGO

*Si nunca se apagó fuego con fuego
ni río jamás secóse con la lluvia,
mas siempre un semejante al otro apoya
y a menudo algo a su contrario enciende...*
(Petrarca, 48, In vita di Madonna Laura)

*Donde muriera el paladín, las rosas
como teñidas por su sangre están.
¿Sueñas acaso de qué blanco pecho
estos jazmines dicen la beldad?*
(Fitzgerald, 10, Rubáiyát)


“Y a menudo algo contrario enciende [...]” He aquí el prólogo a esta obra. Realmente, no es menester decir más. Empero, por una posible explicación pedida que solo sea ornato de lo esencial, me permitiré agregar algo. Conocí a la autora hace cinco años. Su mirada cargada de luz se ocultaba en el disfraz de la timidez. Siempre he creído que hay algo de egoísmo en el tímido o, quizá, un cuidado natural de sí para no incendiar todo lo que lo rodea. En este caso, el fuego abrasador de un espíritu que quería elevarse se contenía con violencia en las enigmáticas calles de la ciudad de Bogotá.

La potencia creadora de Camila es muy volátil. Su mirada, llena de atención, llena de la correcta obediencia, de saber escuchar, atrapaba cada estímulo para ponerlo al difícil crisol de su juzgamiento. Muchas veces, destrozaba el estímulo, lo aniquilaba. Otras, lograba llegar a la esencia,

al núcleo crucial que denotaba la existencia. Y para hacerlo existir, tenía que hacerlo salir como la etimología de esta palabra enseña. Las esencias salían, saltaban y las atrapaba la realidad poética de Camila quien, como buena lepidopteróloga, las guardaba para recrearlas más adelante con su soplo, con su espíritu, con su voz.

Con la recreación esencial, Camila hace poesía. Como diestra maga logra que lo que no es, sea. O, mejor para este caso, consigue que lo que fue, siga siendo y se transforme en algo más. Maga alquímica es ella. Convierte el plomo de lo banal y cotidiano en oro de la realidad trascendente. Yo puedo dar fe de esto. En estos cinco años, he podido ver a una poeta que está iniciando su madurez por el camino de la gaya ciencia. Espero que este sea el primer ascenso del infinito camino que tiene por delante. Y al lector tengo que decirle que el amor entregado en estas páginas es el resultado de la muerte diaria de un espíritu que quiere ser más, que desea entregar más, que busca que su reflejo sea sinónimo de la gracia entregada por Dios a quien decidió servirle.

Sergio Alejandro Rodríguez Jerez

The image features a vibrant teal background. On the left, there is a solid black rectangular shape. A large, irregular cream-colored shape overlaps the teal background and the black rectangle. To the right of the cream shape, there are abstract, flowing shapes in shades of teal and orange. The text is centered within the cream-colored area.

AMOR,
MUERTE
Y REFLEJO





Umbral de manos

I

En el sigilo de la noche,
existe un murmullo,


murmullo
que evoca la muerte
de nuestros antepasados;

derribo de la oscuridad,
bajo el umbral de manos
que, en amor, se juntaron.

Esta es la enseñanza
de almas que transeúntes fueron
del pasaje por la Tierra;

para estas almas:

el amor es imagen de la unidad,
la muerte es puente del renacer
y el reflejo es la búsqueda de la
cara de Dios.



Dios de amor,
maestro en la muerte
y arena del desierto.


Los antepasados
de manos juntas
son camino para trascender
el desorden racional

porque
es reflejo, la cara de Dios,
de acciones puras,
de un don,
y
de armonía en los latidos
en el centro.

El ciclo de la vida y la muerte,
es su ritmo;

los sabios descubridores,
son los antepasados;
ayer y hoy, su sabiduría
es una, la misma.

Así,
el secreto del saber,



no es el ayer, sino,
cómo los antepasados
fueron almas de manos unidas,

cuando los polos conjugaron
y su unidad elevaron
a la sublimación de su centro.

Esta palabra, no es cuento,
es reflejo del Dios divino,
es símbolo de la sangre
que fue derramada
por amor.

Y es la aurora celeste
como anuncio del último
llamado: instante en que
los latidos se detienen

porque

se expande el centro,
al tiempo, se contrae,
una y otra vez, hasta el infinito
para hacerse uno con el Dios divino,
causa primera de Todo.



II

Existe en el silencio,
un retrato que evoca
el bello candil del cielo;

nubes
hechas de terciopelo,
bajo estrellas endulzadas
con el hallazgo de
corales en altamar.

¿Tiene sentido esto?
Sí, lo tiene.

El cielo es faro,
reflejo del océano
y la mirada de las nubes
es telescopio:
observa a viajeros.

Antiguos piratas,
enamorados, guardaban
su alimento en mira
a perdurar su vida:
la inmortalidad.



¡Qué ironía!

Perece el cuerpo,
y, el océano,
recuerde,
es el sentir del alma
sin su cuerpo.

Movimiento de la Tierra:
ciclo interminable,
soledad, silencio.

El alimento no perdura.

Para el eterno existir,
el misterio es el amor divino,
espiral al cielo,
flor con espinas
y sangre

unida al sagrado vínculo
entre la vida y la muerte,
en la búsqueda por conocer
la cara de Dios infinito.



A M O R



Instantes

Un detalle, una caricia,
un beso, un sonido.
Sentir de la vida junto
al ser amado.

Sueño que no es sueño.
Sueño que, a veces, trae sufrimiento:

negación del tiempo
cuando el deseo no corresponde
al amor del ser amado.

Una canción, un poema,
una pluma, una hoja.

Presentes que alimentan la carne,
la trascienden.
Una conexión que no tiene nombre,
inefable.

Sinergia entre la piel y el alma
que desemboca,
en un cálido efecto de sueño,



en la realidad.

Escalera hacia lo Absoluto.

Tierra noble en primavera.

Ausencia de deseos,
instantes que perpetúan la existencia.



Mártir del sentimiento

No hay retorno en este viaje:
una prueba de amor.
Un sacrificio de amor.

Un amor que se desgarrar,
se perpetúa en la inmensa llama
del sol y del viento.

Sangrienta batalla,
¿ha nacido, acaso, para amar?

Es mártir del sentimiento,
pues, canta al corazón
del enamorado universal;

ritmo y energía
que retumba en los oídos.
Espectadores de quien ha venido,

en acto de amor
a la entrega de su espíritu,
como prueba de su ser divino.



Perla azul


Una entrega,
descansa en la penumbra
de su cuerpo:

¡Es una perla de cristal!,
perla azul
del profundo océano

que evoca el recuerdo
de su pasaje por la vida,
junto a ella.

Es un don,
no es un final,
es una transición
hacia el sendero
de la Luz.

Él le ha dejado
el don del mensaje:
su palabra es amor.



Ella, quien habita
por la voluntad,

es ansiada
en el tronco del
gran árbol.

Espera él,
el retorno de su despertar.



Poema: palabra de vida

Se crea,
palabra a palabra,
el poema de la vida.


*

El sonido
intenciona el objeto,
lo hace real
en el vaho etéreo.

Armonía
que sincroniza las almas
en un espíritu

y
las refleja
en una sonrisa.

Contemplan su significado,
en ella, la dividen,
la hacen bella o fea.



Solo el sujeto
que ama
comprende el signo,

lo trasciende,
lo eleva a la cúspide de la
montaña infinita.

El sujeto que ama
es unión
de múltiples energías.



Vivir íntimo


La palabra amor
es un vivir íntimo:

la belleza de la madrugada,
el viento que mueve las hojas de los árboles,
la cascada,

el secreto de las montañas,
el dulzor de las flores,
el vaivén del tiempo,

las manos que se tocan,
la aureola del ángel,
el beso:

son imágenes
que retornan a la morada
(no por los sentidos),
por el sentir
que se hace íntimo,



eleva el alma a la comprensión
en una llama que cubre a
los seres vivientes

y
los alza al vuelo,
aun cuando se han perdido las alas.



Sentir del sentir


Cuando los ojos se abren
y
las manos sueltan
se aprende el sentido
del amar.
No hay cadenas.

Se rasga el velo
de la ilusión,
se dilatan los sentidos
a otra dimensión.

El ser actúa conforme
a una mirada diáfana.

¿Qué es el amor?
Si no es poseer.
Si no es desear.

¿Qué es el amor?
Si no es imagen
de la materia.



Se busca un concepto
en la dimensión:
espacio-tiempo.

Amor, amor, amor.
Búsqueda,
aprendizaje;
sueño y realidad.

Un sentido profundo
sobre el sentir del sentir
en el amar.



Seres andantes

Cuerpos fríos.
Almas cálidas.


Unidad dual,
arrojada al planeta
Tierra;

unidad dual,
capaz de amar;

unidad dual,
limitada por
el temporizador.

Seres andantes
ligados a la línea del tiempo,
seres que buscan
quebrantarla

para sentir la cromática de la física,
para sentir los elementos de la química,
para sentir la evolución del movimiento.



Sentir
desde el logos
lo que es la naturaleza
y
la eleva.



Elección

Encuentro
del olvido
de dos cuerpos.

Encuentro
por la ausencia.

Decisiones
que separan a seres
bienamados.

*

Las manos que se enlazan
y los sabores de nostalgia
abren la puerta hacia lo desconocido:

es una galaxia perdida
que solo se recuerda
cuando los ojos
se comparten.

Ojo azul –ojo rojo–
ojo negro.



Profundidad, amplitud, longitud.

Grande, pequeño.

Redondo, cuadrado.

El triángulo, la tríada,
se reserva para lo sagrado,

para el amor comprometido,
entregado, sincero,
sin esposas,

dispuesto a recibir
el beso del amado.



¿Es el amor como la flor?

Si la flor se marchita:
el color, la forma;
los componentes
se desvanecen.

Si la flor se marchita,
mas, hubo una mirada
que la contempló,
perdura el recuerdo,
el íntimo sentir.


¿Es el amor como la flor?

El amor es como la flor,
el amor es como el árbol:
misma mirada.

Distinción de tiempo:
meses o milenios,
belleza o raíz.

Se elige el placer o lo verdadero.

Bienaventuranza sincera en el monte antiguo.



Bienaventuranza dentro de los astros: Sol y Luna.
Bienaventuranza en el centro del núcleo del sentir.

Más allá del vano mundo,
más allá del peligro humano,

bienaventuranza en el amor milenario.



Gran casa: hogar

Existe una casa, tiene
cuartos que contienen
puertas y estas puertas

contienen otras puertas;
es la música del sí mismo,
es el amor alquímico.

Él y ella en el bosque,
bajo el árbol sagrado,
beben del ámbar que
los une y los comulga
en la inmensa eternidad.

La casa es su hogar, las puertas
son su multiplicidad; la armonía
de los cuartos son el amor y los

corredores son sueños en el
camino por espacios infinitos.



Sentires indistintos

En invierno
nace una flor,
es una flor que
brota por el olvido
del deseo.

Es una flor roja
en el centro de
las nieves del
instante.

Flor de sangre
que en puro amor
brota en la nieve
de dos cuerpos.

Cuerpos unidos
en la armonía de



danzas circulares,

a partir,

de música celeste,
esferas infinitas y
planos desconocidos
para el ojo y la pupila
del cuerpo.



Día en el que vi el Sol rojo

Inesperado encuentro
como el fulgor de juegos
pirotécnicos por celebración.


Ella cree que él no la puede ver.
Él contiene el secreto, detrás de
unos lentes, la veía sin saber.

El amor es lo imposible,
es imaginación de lo que pudo ser,
es añoranza por crear junto al ser amado,

es sueño por sentir la piel,
es una caricia por sonreír,
es coincidir en espacio-tiempo.

Un encuentro es la ilusión por
el beso de los labios deseados

[...]



Más que el deseo,
es el despertar de la ternura,
bajo el calor del amado.

Un encuentro se asemeja
al espectáculo
de fuegos artificiales.



MUERTE

¿Es inicio o final?

La inmensa pena de sus
seres queridos es indicio

de la memoria compartida;
el sentimiento, la nostalgia.

¿Es la muerte inicio o final?

No solo el cuerpo muere, hay
muerte en la vida: el alma se
purifica y transmuta.

Se adormecen los ojos cuando
el fin cae sobre el cuerpo. La ruta
termina junto con la enmienda del
ágape.

La muerte como inicio o final. La
calma de quien terminó su viaje.
La inesperada ausencia. La mirada

compasiva. Vida y muerte,
puentes que deslumbran los
ojos de forasteros andantes.



Retorno a las esferas del amor divino

Antes de decir adiós, sus manos
se soltaron; la mirada (de ella) se
ausentaba, su cuerpo se volvía frío.

Él lloraba, no entendía. Lo
último que recibió, fue el beso.
Su ausencia le dejó trémulo,
en vida.

El beso, hoy, es su motor. El beso
le trajo una mirada certera: percibe
la realidad con los ojos (de ella).

Ella habita en él. Ella es su
mensajera. Ella es el puente
para retornar a las esferas del
amor divino.



Adiós del mago

Las aguas del bosque se estremecen,
en el silencio que anuncia el fin.
—¡Llegó la hora! — afirman las ninfas.

El mago entra a la puerta del adiós;
lleva la capa, el sombrero y el ave,
tras de él, vuela.

Su mirada es tranquila,
todas las ninfas saben que
no lo volverán a ver.

El mago se ausenta de la Tierra;
cumplió, en su lozanía, el camino del guerrero,
y, en su vejez, entendió la contemplación.

Su mirada se inundó con la sabiduría:
es el mago que conoce las leyes
de la muerte, el renacer y la vida.
—¡Despidan al mago!— clama la ninfa mayor.



Un faro del revés

Una mirada navega
hacia el reflejo del
océano.

El faro se gira del revés
y se convierte en guía
de almas que mueren.

Los ángeles blancos
protegen su camino
de retorno a la morada.

Una sonrisa.
Unos brazos abiertos.
Una dicha.

Murmuran los amigos de la
muerte, el advenimiento de
nuevas almas que traspasan
la puerta para el renacer.



Un suspiro anuncia...

Un suspiro anuncia la partida.
Se apagan los sentidos.
Se apaga la bella natura.

Duerme el canto de las aves.
Duerme el oleaje del océano.
Duerme la voz del ser que ama.

El cuerpo, en reposo, lleva
un traje para recibir el llamado.
Una voz susurra: ¡Ha llegado el momento!

Le toma de la mano
y dirige el camino hacia
el final del horizonte.



Baile en espiral

Giran, en la espiral,
el hombre y la mujer
danzantes.


Conocen el secreto
del renacer porque murieron
en hallazgos de lo verdadero.

Comprendieron el ritmo
para actuar en orden a Él.

Armonizaron sus sentidos
para actuar en orden a Él.

Acallaron sus miedos
para actuar en orden a Él.

Él y Ella
como un par de místicos,
entraron al desierto.



Dijeron adiós,
dejaron sus vestiduras
a las próximas generaciones.

Cerraron los ojos
para recibir el beso:
Incipit vita nova.



Corazón puro

El corazón del enamorado
se embriaga por el vino.


La aurora resplandece
sobre los ojos del amante.

El frío de la piel se incorpora
en la ausencia del aliento.

El significado resplandece en
la muerte, pues, el corazón puro

tiene la mirada y el oído
en el llamado de lo eterno,
tan solo, él entiende.

La sincronía de las voces
murmuran el inicio en el
fin de las apariencias.



La puerta del renacer
se abre en el centro
del océano.

El alma sin velos pasa el
umbral hacia lo verdadero.



Dos realidades

El silencio que se produce
antes de la muerte se asemeja
al quejido del niño al nacer.

La muerte como la vida son la
misma recta en puntos adversos.

La muerte trae el principio
a la morada de las sensaciones.

La vida trae el secreto en el niño
que adviene a anunciar el secreto
de la creación.

Dos realidades anuncian el
llamado que conduce a las
almas en vía del aprendizaje.



Vestido negro y paloma blanca

Un relámpago deslumbra la
mirada de la mujer que se
encuentra detrás del cristal.

Lleva (ella) puesto un vestido
negro y una paloma blanca
reposa en sus manos.

Ella conoce el tiempo de
los mortales, su mirada
es fija, mas, sosegada.

Ella es mensajera.

Ella es puente.

Ella es el código del
destino de los mortales.

Ahora, ustedes, saben el
secreto del relámpago que
cae en la ventana de la mujer

con un vestido negro y una
paloma blanca que reposa
en sus manos.



108 perlas

Juntaron tus manos en
posición de redención.

Cerraron tus ojos para que
no te pierdas en el camino
de vuelta.

Te vistieron con tu traje favorito
y pusieron en tu cuello un collar
con 108 perlas. Dibujaron el mapa

que te guiaría al hogar del absoluto.
Cantaron himnos de preparación para
elevantu alma a las esferas celestes.

Aquella madrugada exhalaste
el último suspiro. Ve, ve, ve
en busca del templo sagrado.



El recuerdo es imagen

Los recuerdos evocan instantes
que despiertan la imagen vívida
y el retrato ausente.

Una fotografía, una carta,
un perfume, un pañuelo rojo,
un beso, un ágape bajo la sombra

del árbol, un amanecer, el mar,
un baile, una sonrisa, un río, una
piedra, una hoja seca... otoño.

Los recuerdos despiertan al mago
en su cueva, fulgen la llama para
evocar imágenes que traigan de

vuelta la esperanza sobre el corazón
de los mortales que se alientan por la
belleza inconmensurable de la vida.



Llama del corazón

Se revela el secreto: no
solo el cuerpo muere.

La llama del corazón, si
no se aviva con el fulgor
del universo, se corrompe

por demasía de oscuridad.
Cuando la luz se posa sobre
su mirada, el corazón muere

por el roce de fuerzas opuestas.
Si el ángel aparece, guiará el
camino para renacer.

La paloma emerge cuando el
corazón puro evoca su nombre.



Llega la muerte cuando...

Llega la muerte cuando...

Cuando el candil de la vela se apaga.

Cuando se escucha el último suspiro.

Cuando, sin aviso, suena el teléfono.

Cuando se deja caer la tetera servida.

Cuando, de repente, brotan lágrimas.

Cuando se siente una punzada.

Cuando se piensa a la persona.

Cuando se tiene un sueño de aviso.

Cuando se entrega el último abrazo.



Pájaro exegetico

Existe una casa en
la copa del gran árbol,
es la casa de los pájaros.

La morada conoce
el secreto del mundo
intermedio: cielo-Tierra.

Es lugar de ideas,
imagen natural,
lugar que recibe
escombros humanos.

Allí, renace la semilla
(ceniza) y se convierte
en esmeralda.

En el hogar de pájaros,
habita el pájaro exegetico:
conoce y busca el secreto
sagrado, en la palabra.

Y, en cuerpos marchitos,
redobla su música con
la mirada del espíritu.



Eterno reposo

U
no,
existe la inmensa llama.

Dos,
el abrazo es la serpiente que renace en
fuego.

Tres,
la arboleda es la sabiduría de nuestros
antepasados.


Cuatro,
los hijos son los padres del futuro.

Cinco,
el cielo y la Tierra son uno,
los secretos del mundo.

La estela primera, resume la vida:

la mística del tiempo,
la misericordia por el abandono.

La segunda estela resumirá la muerte.



Seis,
los dorados ojos son un chasquido,
límite de la vida que circunda el sueño.

Siete,
la sangre oscura es antigua,
alimento de la cadena,
olvido de oxígeno.

Ocho,
la incandescente estrella,
no parpadea, no se alimenta,
ya no brilla.

Nueve,
la aurora no existe,
el color es albino;
luz de luz en la muerte.

Diez,
desaparece el suspiro,
brota el instante.

No hay movimiento,
el instante es extático;
sí, del bienaventurado.



Cuadro del dormir eterno

En la estancia del sueño,
se vislumbra el cuadro
del dormir eterno.


El cuadro del dormir eterno,
es vida y meta para el soñante.

En vigilia,

es misterio del curioso;
es final del horizonte;
es camino para almas;
es guía del seguidor
del divino verbo.

En la estancia del sueño,
se observa la antorcha:

protege al soñante de
seres picarescos, que
aprovechan el dormir
para hacer travesuras;



Mas, el fulgor de la
antorcha, los espanta.

En la estancia del sueño con
el cuadro del dormir eterno
y la antorcha encendida,
nace la noche, muere y renace.

Se conjuga con la luna,
vive con el Sol, sueña en
la cobertura del calor.

En la estancia del sueño,
danzan posibilidades, mundos
e historias que fueron, no en vigilia,
sino, tan solo, para el soñante.



REFLEJO



Caos natural

Una espada y
una hoja de 7 puntas
combaten el fuego que
sucumbe la armonía.

No es anacronismo, es el
mundo, espejo de las almas
en guerra por causa del desorden.

El caos natural hace parte del orden.
La muerte es en la naturaleza; mas,
el renacer en espíritu es un llamado.

Un evocar la llama interna para
recibir la verdad, el ungüento de la
trascendencia y el aroma de la divinidad:
lo sagrado.

Marca de amor

Es el recuerdo del sigilo:
su voz en el desierto.

Cadencia que indaga
la marca del ángel, antes
del nacimiento.

Vestidura que se despoja en
el matrimonio con el amado.

Baile circular que asciende
hacia esferas de lo verdadero.

Tonada que a la niña lleva
a danzar y al abuelo a sonreír.

El abuelo y la niña.
El maestro y el aprendiz
reflejo del propósito bienaventurado.

Una marca de amor.

Hacia el horizonte

En medio de la arboleda,
se vislumbra el camino
hacia el horizonte.

Horizonte de dos caminos:
luz y oscuridad,
día y noche.

Océano,
reflejo del lente cóncavo
de la inmensidad.

En medio de la arboleda,
se observa a una mujer con
flores amarillas, un libro y una pluma.

Él fue anciano y, por reflejo,
de su amada conjugó sus polos.

Hoy,
es la mujer que,
al horizonte se dirige.



En la mirada

La pupila es reflejo
de lo dual: conecta,
por la mirada, lo uno.

La pupila es noche,
contrae o dilata, la idónea
expresión de lo humano.

A la hora del crepúsculo,
los vientos soplan sobre la pupila,
en la mirada del otro.

Huésped

Aparece en madrugada,
espejismos de la noche:
pasillos que conducen a portales.

Retratos que enseñan
la sentencia: *como es
arriba, es abajo.*

Elfos, en madrugada color naranja,
postergan sus diarias tareas
para aprehender la enseñanza.

Primero, el reflejo; luego, el
sí mismo; comprensión,
huésped de la individuación.

Misterio

Tenue luz que yace en su regazo.
De hinojos, él la contempla y
pide comprender el misterio:

De vivir.
De soñar.
De hallar.

Luz tenue que cae al fuego.
Luz que es ave con el vuelo
sobre ojos humanos.

Luz, destello del misterio.

Él sabe el secreto de la
vida, mas, él quisiera aprender,
de hinojos, bajo su mirada.

Ella en su luz, le contempla.
Susurra su voz, en código,
el secreto.

Él, en su tacto, pide
perdón por la ceguera:
ignorar su reflejo.



Galaxias espirales

Estrellas, almas que
sueñan, almas vivientes
en galaxias espirales;

sueña un alma,
desde las alturas,
el reflejo del océano.

¡Ondas!,
artistas del paisaje
de la vida en la Tierra.



Mensajero del legado de los antepasados

En busca de espejos cóncavos,
se retorna al conocimiento
del reflejo: él y ella.

Y, es en la sonata, cuando
la magia converge sobre el origen.

Sin antes ser,
un todo con la inmensidad,
una marea errante del océano.

Refugio, mística y sentido.

Don para comprender
que en el espejo no es él,
sino ella.

Se devela la apariencia

Se deslumbra, su reflejo,
en el instante; cuerpos que
arden en llamas.

*

Fuego, símbolo de la boda alquímica,
por la unidad engendra al hijo interior;
ha nacido para donar la verdad del

Dios antiguo.

Es *vocare* por el retorno a
la morada, que devela la
apariciencia: reflejo invisible.



Apertura de pupila

Existe un reflejo,
se expande:

es paisaje de hallazgo, apertura
de pupila de transeúntes.

Son sus ojos la unidad
del mundo, de lo múltiple.

Reflejo de madrugada,
manifiesto en su cuerpo,

manos y mirada.



Espejo

Estela de atardecer
que bifurca la imagen
del reflejo y la mirada.

¿Quién es a quien, él ve?
Es a ella.

Arena de cristal, reflejo de otro
en el misterio de ser él mismo.



La palabra

Un retazo de papel
fulge el delicado
hallazgo de la estrella.

Sonrisa de oro,
anaquel invisible,
sueño imperturbable:

es agua con
un vestido de nieve,

¡cuán incandescente se
ve el umbral de una mirada!

Recuerdo del bostezo

El bostezo es como la empatía
que se halla en el mirar ajeno.

Un reflejo, inconstante, entra a
las profundidades del espejo
que se quiebra en agua

y resurge en bellas gotas
que descienden de los cielos.

Bóveda sin fin, postrimera
belleza que en tedio se confunde,
mas, no lo es.

El recuerdo del bostezo
es piel del otro, sin el
calor de su aliento.

Reflejo del fuego

Sus ojos, sin pupila,
reflejan el fuego
de la noche;

noche que depura
los males de la Tierra:
destrucción del ocaso
que la aurora anuncia.

El dueño del par de ojos
es cuerpo de mujer y hombre,
es matrimonio andrógino,
es oro fundido al viento;

aquel que le contemple
estará estupefacto por
su esplendor.

El hombre
con ojos de pupila,
saborea la mañana
con la esperanza
de un nuevo día.

Retorno a las esferas del corazón es una creación poética que gira en torno a temas que desbordan el alma humana: el amor, la muerte y el reflejo. No es deber del lector la comprensión, pero es menester que tenga el corazón abierto para escuchar el ritmo que se crea con la ayuda del verso libre y, en consecuencia, aprehender la intencionalidad de los sonidos, en cada palabra, que se transmite en los poemas.

A través de este libro, el lector quedará inmerso en un viaje interior que, quizás, le conduzca al verdadero recuerdo de sí mismo. *Retorno a las esferas del corazón* es un llamado a recordar la vida como realidad, en lo sagrado del amor, la transición de la muerte y el otro como reflejo de sí.

Camila Alexsandra López Saavedra

nació en Tunja, Colombia el 8 de mayo de 1998. Profesional en Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda. Pertenece al Semillero *Ego Aurum Sum* en el que se estudian autores como José Ortega y Gasset, María Zambrano, Xavier Zubiri, Friedrich



Nietzsche, poetas del medioevo, la Generación del 27, poesía norteamericana del siglo XIX y XX, entre otros; durante este proceso de aprendizaje surgió este poemario *Retorno a las esferas del corazón* (2023).

Fue la ganadora del primer puesto en los *slam* poéticos de la Universidad Sergio Arboleda durante los años 2017, 2018 y 2019; es coautora del artículo *Cultivo de la virtud: Llamado en contra de la noción maquínica del ser humano propuesta por Félix Guattari* (2021) y participó en el taller de narrativa *El Veneno del Pez Globo*, el cual dio como resultado el microrrelato *Saudade* (2022), este fue publicado en *Brindis antes del alba*.



Escuela de Filosofía y Humanidades
UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

Carrera 15 N.º 74-40. Tels: (+57) 601 325 7500 ext. 2131 - 601 322 0538. Bogotá, D.C.
Calle 18 N.º 14A-18. Tels: (+57) 605 420 3838 - 420 2651. Santa Marta
Calle 58 N.º 68-91. Tel.: (+57) 605 368 9417. Barranquilla
www.usergioarboleda.edu.co